

EL HOMBRECILLO DE PAPEL

“Era una mañana de primavera y una niña jugaba en cuarto. Jugó con un tren, con una pelota, y con un rompecabezas. Pero pronto se aburría de todos. Luego empezó a jugar con un periódico. Primero hizo un sombrero de papel y se lo puso en la cabeza. Después hizo un barco y lo puso en la pecera. La niña se cansó también de jugar con el sombrero y el barco. Entonces hizo un hombrecillo de papel con un periódico. Y estuvo toda la mañana jugando con él. Por la tarde, la niña bajó al parque para jugar con sus amigos. Iba con ella el hombrecillo de papel. Al hombrecillo de papel le gustaba el juego de los niños. Y los niños estaban muy contentos con aquel amigo tan raro que tenían. Por fin todos se sentaron a descansar. El hombrecillo de papel de periódico era muy feliz y quería que los niños estuviesen contentos. Por eso, empezó a contarles las historias que sabía. Pero sus historias eran historia de guerra, de catástrofes, de miserias... Y los niños, al oír aquellas historias, se quedaron muy tristes. Algunos se echaron a llorar. Entonces el hombrecillo de papel pensó: Lo que yo sé no es bueno porque hace llorar a los niños. Y echó a andar solo por las calles. Iba muy triste porque no sabía hacer reír a los niños. De pronto vio una lavandería. El muñeco de papel dio un salto de alegría y con paso decidido entró. Aquí podrán borrarle todas las cosas que llevo escritas. Todo lo que hace llorar a los niños. Al salirse, nadie lo habría reconocido. Blanco como la nieve. Planchado y almidonado como un niño de primera comunión. Dando alegres saltos se fue hacia el parque. Los niños le rodearon muy contentos y jugaron al corro a su alrededor. El hombrecillo de papel sonreía satisfecho. Pero, cuando quiso hablar, de su boca no salía ni una palabra. Se sintió vacío por dentro y por fuera. Y muy triste, volvió a marcharse. Caminó por todas las calles de la ciudad... y salió al campo. Y entonces, de pronto, se sintió feliz. Y su corazón de papel daba saltos en el pecho. Y el hombrecillo sonreía, pensando que tenía un pájaro guardado en su bolsillo. Y comenzó a empaparse de todos los colores que veía en los campos. Del rojo, amarillo y rosa de las flores; del verde tibio de las hierbas; del azul del agua y del cielo y del aire... Luego

se fue llenando de palabras nuevas y hermosas. Y cuando estuvo lleno de color y de palabras nuevas y hermosas, volvió junto a los niños.

Mientras descansaban de sus juegos y de sus risas, comenzó a hablarles. Les habló de todas las personas que trabajaban para los demás; para que la vida fuera mejor, más justa, más libre y más hermosa. Y sobre el parque y sobre los ojos de los niños cayeron estas palabras frescas como la lluvia. La voz del hombrecillo de papel se hizo muy suave cuando les habló de las flores. Y de los pájaros del aire... y de los peces del río y del mar... Los rostros de los niños y del hombrecillo de periódico se llenaron de sonrisas. Y cantaron y bailaron cogidos de las manos. Y todos los días a partir de aquella tarde, el hombrecillo de papel hacía llover sobre la ciudad todo un mundo de color y de alegría”.